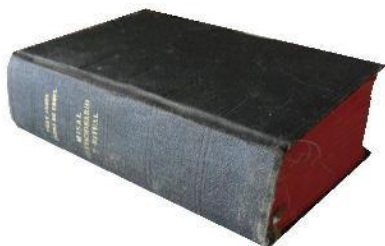


Transgresiones de la sensibilidad

Éste sí recoleto y alfombrado



en el que tantas tardes
Ciriaquito (el “del Valle”),
enteramente absorto y sin —
tan meticuloso, obsesivo y
tenaz como debería a aquellas
alturas de su brillantísima



carrera suponérsele — percatarse de que aquel era el lugar en que más desasosegado tendría que sentirse, se quedaba hasta prácticamente la hora de cenar echando cuentas y los toldos hasta que, tras cavilar un buen rato y haber logrado cuadrarlas o una penumbra casi perfecta, concluía que o muy bien pudiese estar partiendo de premisas erróneas en la práctica de sus experimentos o, peor todavía, equivocándose de medio a medio al **desoyendo las voces de los que al otro lado de la puerta cerrada de su laboratorio discutían si debería ser al cruzar una calle o en una bifurcación de caminos donde, aturullada la abuela — que ya no era la pobrecita ni su sombra y se la requería para comparecer de pascuas a ramos y en circunstancias no digamos dramáticas pero sí un poco especiales**

—Pero qué quieres — alguna de las cuñadas de cualquiera de sus hijas — si en nada de tiempo perdió mucho; ya no era la misma que... Y mira que guardaban las servilletas de siempre como oro en paño, a ver si así... Pero ya aquella especie de conejo tan gracioso, ¿te acuerdas?, se parecía mucho más a un cangrejo.

La lengua de trapo le duró algo más pero sólo si le daba la gana y si acudía a tiempo; siempre con sus amigos y tonteando de acá para allá... que hasta un pircin, “¡en el ombligo y todo; fíjate!, que se ha puesto ¿No es terrible?”.

—Como que — alguno de los maridos de cualquiera de las cuñadas — llega un momento en que no haces ya carrera de ellos.

e, incluso a veces, nada más por puro compromiso y porque no se sintiera postergada como se había vuelto tan susceptible —, se cruzara de brazos frente a un autobús o frunciese el ceño delante de una vaca e inquiriera «¿Qué es entonces lo que queréis que haga?».

Pero que la vida jamás se detiene y que ellos tienen que encontrar su propio camino aunque se equivoquen; y que qué se puede hacer más que estar a su lado y tratar de comprenderlos.

Transgresiones de la sensibilidad

Éste sí recoleto y alfombrado

Y que si no se unificaban criterios «miedo me da, de verdad os lo digo, de terminar bajo las ruedas de un tractor o perdida en la sección de bricolaje de algún centro comercial»; y que cuantísimo mejor no estaría ella poniendo unas piezas a las sábanas o en su cocina, tan contenta, haciendo aquellas rosquillas de limón que *tanto le gustan a la Nines, que está siempre «a ver cuando me hace usted unas poquitas»* empecinarse en que sí, en que con mucha paciencia lograría dar con la esencia misma del porqué — e incluso con la del *para qué*, ya que se ponía — de la vida de seres tan despreciados como la cochinilla de humedad o el mosquito trompetero.